

# LAS MIGRACIONES INTERPROVINCIALES

---

## I

### LA INMIGRACIÓN EN CATALUÑA

Puede admitirse que no es la misma la distribución de la población y la de los elementos de vida en un país cualquiera y en el mundo en general; pero es indudable que existe una tendencia a que lo sea, haciendo que parte de los individuos que habitan los lugares superpoblados (proporcionalmente considerado su número con el de los elementos de vida) se dirijan a aquellos lugares en que dichos elementos abundan. Ello crea las corrientes migratorias. Estas corrientes, claro es, no son siempre las mismas, y en épocas diferentes pueden presentar una dirección opuesta. Durante mucho tiempo las corrientes migratorias estaban sometidas simplemente a lo que pudiéramos llamar libre juego de las fuerzas naturales. Actualmente, en muchos países, la acción de las colectividades en ellos establecidas ha puesto un límite a aquella expansión natural, regulando de un modo, a veces rigurosísimo, el número de inmigrantes, de acuerdo con unas cifras establecidas de antemano para cada una de las distintas procedencias. Así los Estados Unidos, Australia, Nueva Zelanda, etc.

Pero las corrientes migratorias no tienen lugar siempre entre continentes y países apartados entre sí, sino que también se dan dentro de los límites de un mismo estado y aun de una misma comarca. En estos casos no suele disponerse de legislación alguna que las regule, e incluso es bastante difícil determinar, de una manera minuciosa, su dirección y su importancia.

Este es el caso de Cataluña. Como ya dijimos en otro trabajo anterior hablando de la natalidad (1), «la inmigración es muy

---

(1) *El problema de la población en Cataluña*. Revista de Cataluña, 1925; páginas 351 y siguientes.



elevada en Cataluña, que no se despuebla gracias a ella.» Esto es suficiente para demostrarnos la enorme importancia que para el conocimiento de nuestra tierra tiene el poder precisar, de la manera más aproximadamente posible, la cifra y la procedencia de los inmigrantes que vienen a establecerse en Cataluña.

Esto presenta grandes dificultades, ya que, si son pobres y dudosamente exactas las estadísticas referentes a las relaciones exteriores del estado y su población total, puede decirse que no existen las que podrían reflejar sus relaciones internas, pues siempre es presentado el estado en las estadísticas formando un solo bloque, sin estructura ninguna. Afortunadamente, al publicarse el censo de 1920 se han incluido en él unas tablas que permiten, en cierto modo, totalizar el número de inmigrantes establecidos en Cataluña, aunque no se pueda determinar todavía por ser ésta la primera vez que se publican dichas cifras, algo completas, del movimiento anual de inmigración.

*Dos clases de inmigración: Inmigración temporal e inmigración definitiva.*—En Cataluña es necesario distinguir dos clases distintas de inmigrantes: los que vienen de una manera temporal para realizar determinado trabajo y vuelven a su tierra una vez terminado aquél y los que vienen para establecerse de hecho. Entre los primeros, los hay que afluyen de una manera periódica para realizar trabajos agrícolas en épocas de recolección: segadores aragoneses, especialmente al Urgel; levantinos, a ciertas comarcas vinícolas y del bajo Llobregat, del mismo modo que cierto número de catalanes (hoy ya muy reducido) se trasladan al mediodía de Francia por el tiempo de las vendimias. Otros vienen cuando se realizan grandes trabajos en obras públicas o particulares que requieren una crecida mano de obra barata no especializada en ningún oficio: simples braceros o peones que ganando en su tierra un jornal miserable, encuentran remunerador hacer un viaje hasta el lugar de los trabajos, permaneciendo en él durante algún tiempo, cobrando los salarios, para ellos cuantiosos, que suelen dar los contratistas de obras públicas, los cuales les permiten no sólo vivir mejor, sino, en muchos casos, volver a su pueblo con algunos ahorros que, en ocasiones, representan para ellos un verdadero capital. Los obreros de oficio y los labradores catalanes, por no considerar remuneradores para ellos estos mismos jornales, no suelen tomar parte en estos trabajos más que en número muy reducido. Nosotros, personalmente (en 1923), hemos pagado en Aragón cuatro pesetas por el trabajo de un peón y jornada de diez a doce horas, disponiendo de más trabajadores de los que



necesitábamos a causa de que en el campo los jornales que se pagaban eran todavía menores, mientras que por trabajos parecidos, en las comarcas más apartadas de Cataluña, compañeros nuestros han pagado ocho pesetas (Cerdeña, 1923, y el alto Bergadá, 1925), y en las regiones costeras, diez y más por jornadas de sólo ocho horas (1).

Es tanta la ventaja que reporta disponer de mano de obra extraña, que se recurre a ella incluso en trabajos que requieren un número de obreros relativamente reducido. Por ejemplo: en el verano de 1925 pudimos comprobar que la inmensa mayoría de los peones que trabajaban en la construcción de la fábrica de la Sociedad anónima de Fibras Artificiales de Blanes no eran catalanes, pese a no formar, con mucho, una masa imponente como la que suele requerir la construcción de una presa o de un ferrocarril.

Pero aunque esta clase de inmigración temporal suele determinar el establecimiento de cierto número de inmigrantes, especialmente cuando las obras que la determinan se llevan a cabo en una ciudad o comarca rica, no ofrece en último término verdadero interés, ya que, pasado el motivo inicial, sólo queda de ella el producto del trabajo realizado. Los dos o tres mil inmigrantes establecidos en campamentos en los alrededores de Tremp, una vez terminó «Riegos y Fuerza del Ebro» la construcción de la presa de Talarn, desaparecieron sin dejar tras sí más que el mal recuerdo de una especie de invasión.

*La atracción demográfica de Cataluña.*—La fuerza de la corriente inmigratoria de Cataluña está determinada por la atracción demográfica de Barcelona. El conocido fenómeno del éxodo de la población del campo hacia la ciudad conduciría, normalmente, a un cierto número de catalanes a establecerse en Barcelona, como sucedía hasta mediados del pasado siglo; pero el enorme engrandecimiento de la capital ha hecho que su esfera de atracción sobrepase con mucho los límites de Cataluña y determine la inmigración de gentes procedentes de comarcas alejadas de ella centenares de kilómetros. Participan, aunque claro es que en menor grado, de esta situación de Barcelona los núcleos urbanos e industriales que la rodean y que cada día más acusadamente siguen el ritmo acelerado de su vida: Hospitalet, Cornellá, Sabadell, Tarrasa, San Adrián, Badalona, etc.

*Cataluña sin Barcelona.*—El resto de Cataluña recibe, relati-

---

(1) En estos últimos tiempos, la grave crisis económica que sufre Cataluña ha determinado en los jornales una baja de consideración.



vamente, pocos inmigrantes. Para las provincias de Gerona, Lérida y Tarragona los censos de 1900, 1910 y 1920 sólo dan las siguientes cifras. (La clasificación se basa en la proporción, por cada 1.000 habitantes, entre los nacidos en la provincia y los no nacidos en ella):

	1900		1910		1920	
	Nacidos en ella	Nacidos fuera	Nacidos en ella	Nacidos fuera	Nacidos en ella	Nacidos fuera
Tarragona. ....	942,2	57,8	935,8	64,2	914	86
Gerona. ....	929,4	70,4	918,2	81,8	906,1	93,9
Lérida. ....	945,1	54,9	945	55	923,6	76,4

Puede observarse que el número de forasteros (muchos de ellos catalanes procedentes de las otras provincias) aumenta ligeramente, pero tal aumento puede considerarse en parte como consecuencia de la creciente mezcolanza que favorece en todas partes la facilidad de comunicaciones de que hoy se dispone. El salto, un poco brusco, de la provincia de Lérida, que pasa de 55 a 76,4 por 1.000 de 1910 a 1920, puede reflejar el extraordinario crecimiento de su capital (centro de inmigración aragonesa de relativa importancia) y la riqueza en alza del Urgel.

La provincia de Barcelona, en los mismos censos, ofrece las siguientes cifras por cada mil habitantes:

	1900		1910		1920	
	Nacidos en ella	Nacidos fuera	Nacidos en ella	Nacidos fuera	Nacidos en ella	Nacidos fuera
Barcelona. ....	765,5	234,5	725,3	274,7	688,4	311,6

Vemos, pues, que el número de extraños es muy superior al de las demás provincias, y una buena parte de esta superioridad cabe atribuirle a la presencia de la capital. Efectivamente, en el censo de 1920 la provincia de Barcelona figura con 1.350.000 habitantes (1); de ellos, 710.000 (2) corresponden a la capital y 640.000 a la provincia (3). La cifra relativa 311,6, correspondiente a la proporción por mil habitantes de los extraños residentes en la provincia de Barcelona, da una absoluta de 420.000, de los cuales, según el mismo censo, 318.000 corresponden a la capital y sólo 102.000 al resto de la provincia. Esta última cifra nos da una relativa de 159,3 por 1.000, la cual, aunque superior a

(1) Exactamente, 1.349.282.

(2) Idem 710.335.

(3) Idem 638.947.



la obtenida para las demás provincias catalanas, se acerca ya a la de 93,9 por 1.000 que ofrece la de Gerona.

Pero el interés de estas cifras para el objeto de nuestro estudio queda relegado a segundo término por la consideración de que en ellas tendríamos que contar forzosamente como inmigrantes a los catalanes establecidos fuera del límite de sus respectivas provincias, lo cual no representa el menor interés para nosotros. Hemos dado las cifras anteriores sólo por el hecho de referirse a tres censos diferentes, que permiten, por lo tanto, en cierta manera, estudiar el fenómeno a través del tiempo. Mas en 1920 ya tenemos datos para conocer el número de los verdaderos inmigrantes, el cual nos ofrece la siguiente tabla:

	Catalanes	Por mil	Extraños	Por mil
De Barcelona (sin la capital)....	585.398	915	53.549	84
De Gerona.....	309.954	951	15.665	48
De Lérida.....	299.927	952	14.743	47
De Tarragona.....	338.084	955	17.064	45

La procedencia de estos inmigrantes, cuyo número es relativamente pequeño, es muy varia. En la provincia de Lérida el núcleo más importante es el de los aragoneses, que suman 5.892, de los cuales más de la mitad atañen a la capital, en cuya población representan muy cerca del 10 por 100. Ya entre ellos, la mayoría proceden de la provincia de Huesca, de una gran parte de la cual Lérida viene a ser la capital económica. También ha de tenerse presente que muchos de estos aragoneses hablan la lengua catalana.

En la provincia de Tarragona los inmigrantes más numerosos son los valencianos y los aragoneses, éstos sobre todo de la provincia de Teruel (7.104 y 3.814, respectivamente). En la provincia de Gerona no hay ningún grupo que llegue a predominar. En la de Barcelona, los grupos más nutridos, por orden de importancia, son los valencianos (15.433), aragoneses (10.911), castellanos (7.421) y murcianos (7.290), lo que idénticamente veremos al estudiar la capital, en la cual, por ser los inmigrantes más numerosos, tiene el estudio un mayor interés.

*La ciudad de Barcelona.*—Al tratar de estudiar la inmigración por localidades, nos encontramos con que los municipios catalanes, aun los de las ciudades más importantes, no se han preocupado (que nosotros sepamos) de publicar ningún dato de esta naturaleza. El municipio de Barcelona no ha hecho tampoco gran cosa en tal sentido, pues los elementos aprovechables de sus anuarios estadísticos, de su *Gaceta Municipal* y de algunas otras publicaciones especiales son bien escasos.



La población de Barcelona, según el padrón de 31 de diciembre de 1924, es de 820.015 habitantes, habiéndose publicado cifras referentes al censo de 1920 y a este mismo padrón que permiten señalar la procedencia de estos habitantes. Las que nosotros consignemos se referirán al mencionado padrón, siempre que no se indique nada en contrario (1).

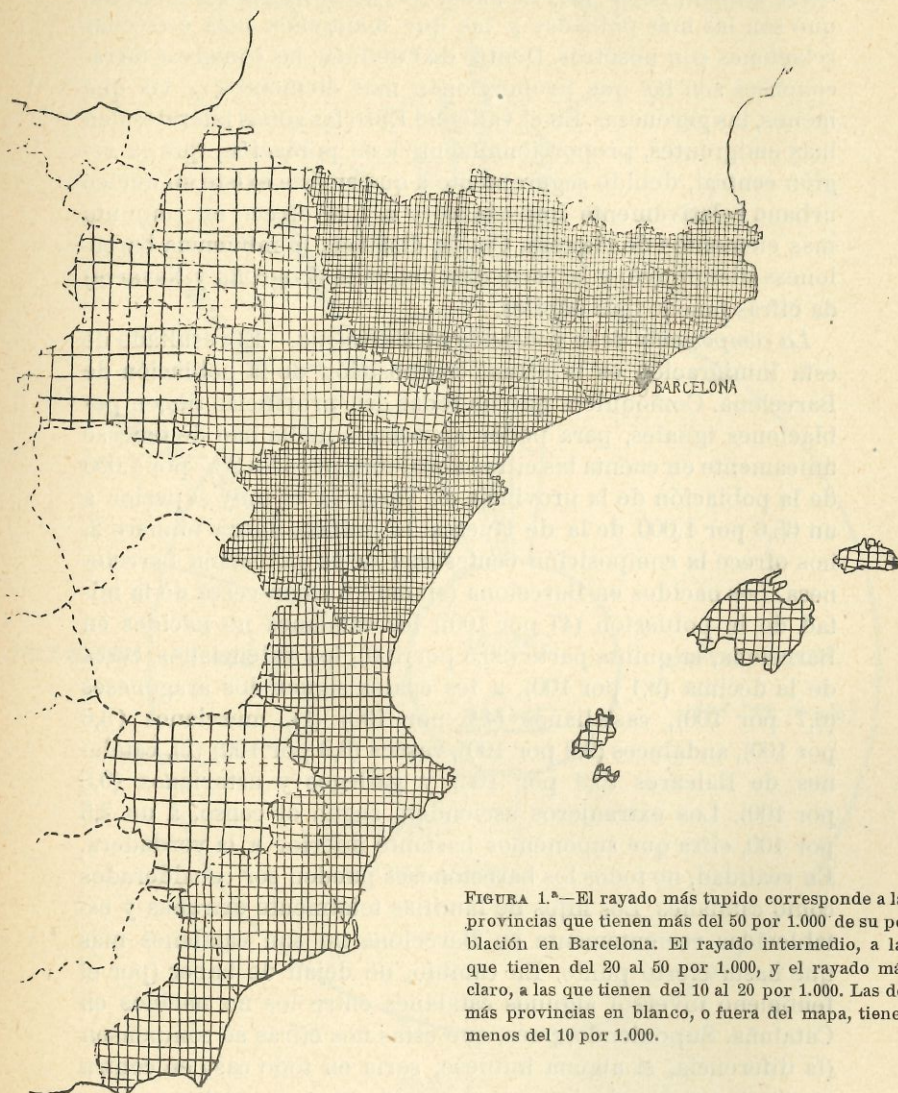
*Área de la atracción demográfica de Barcelona.*—El área sobre la cual Barcelona ejerce su fuerza de atracción es, principalmente, Cataluña y las islas Baleares, la costa levantina y el valle del Ebro; pero puede muy bien decirse que se extiende, en mayor o menor grado, por toda la superficie de España (figura 1.<sup>a</sup>). Para determinar el poder y cuantía de esta fuerza, nos hemos de valer de la subdivisión *provincia*, por falsa que ésta sea, ya que carecemos de estadísticas que se refieran a otra. Siete provincias tienen naturales suyos en Barcelona en cantidad superior al 50 por 1.000 de su población total; otras seis alcanzan de un 20 a un 50 por 1.000; cuatro, del 10 al 20 por 1.000. Las restantes provincias de España, menos del 10. Estas 17 provincias, para las cuales Barcelona es el principal punto de emigración, son las siguientes, por su orden de influencia en nuestra capital:

	Tanto por mil de los habitantes de cada provincia domiciliados en Barcelona.	Número absoluto de domiciliados.
Tarragona . . . . .	113,7	46.607
Barcelona . . . . .	89,2	65.760
Lérida . . . . .	86,4	31.397
Castellón . . . . .	83,7	29.643
Huesca . . . . .	65,6	18.986
Gerona . . . . .	63,9	24.908
Teruel . . . . .	56,4	16.412
Murcia . . . . .	39,2	28.976
Zaragoza . . . . .	33,5	19.105
Valencia . . . . .	28,7	30.698
Alicante . . . . .	24,9	14.742
Almería . . . . .	20	8.217
Baleares . . . . .	20	7.437
Logroño . . . . .	11,6	2.594
Soria . . . . .	11,6	2.039
Navarra . . . . .	10,6	3.927
Albacete . . . . .	10,6	3.582

(1) Tomamos por base los datos de 1920, aumentando sus cifras con el tanto por ciento proporcional al crecimiento global que ofrece el padrón de 1924, siguiendo el ejemplo del trabajo de Jerónimo Mallo, titulado «La atracción demográfica de nuestras grandes ciudades». Madrid-Barcelona, publicado en *La Voz* de Madrid el 11 de agosto de 1925.



La primera columna es de proporción por cada 1.000 habitantes entre los nacidos en cada provincia, residentes en Barce-



lona y la población total de aquéllas. La segunda se contrae al número total de cada provincia que reside en Barcelona.

Confirma esta distribución geográfica el hecho de que, aparte de Almería, las provincias andaluzas que tienen más emigran-



tes en Barcelona son las del litoral mediterráneo (Granada y Málaga). En el Reino de Valencia es probable que los emigrantes procedan, en su mayor parte, de las comarcas del litoral, que son las más pobladas y las que mantienen más estrechas relaciones con nosotros. Dentro de Cataluña, las comarcas tarraconenses son las que proporcionan más elementos, y las que menos, las geronesas. En el valle del Ebro las zonas laterales dan más emigrantes, proporcionalmente a su población, que la región central, debido seguramente a que en ésta existe un núcleo urbano relativamente importante y a que ofrece en conjunto más elementos de riqueza. Con la distancia la influencia barcelonesa disminuye, y la parte alta del valle (Logroño y Navarra) da cifras mucho más débiles.

*La composición de la población de Barcelona.*—El resultado de esta inmigración es la actual composición de la población de Barcelona. Comoquiera que no todas las provincias tienen poblaciones iguales, para poder apreciar aquélla han de tenerse únicamente en cuenta las cifras absolutas, pues un 28,7 por 1.000 de la población de la provincia de Valencia es muy superior a un 65,6 por 1.000 de la de Huesca. El gráfico, figura número 2, nos ofrece la composición centesimal de la población barcelonesa. Los nacidos en Barcelona (ciudad) forman cerca de la mitad de la población (47 por 100); los catalanes no nacidos en Barcelona, la quinta parte (20,5 por 100); los valencianos, cerca de la décima (9,1 por 100), a los cuales siguen los aragoneses (6,7 por 100), castellanos (4,6 por 100) (1), murcianos (3,6 por 100), andaluces (2,9 por 100), vascos (0,9 por 100) (2), catalanes de Baleares (0,9 por 100) y gallegos y asturianos (0,8 por 100). Los extranjeros ascienden, según el censo, a un 2,5 por 100, cifra que suponemos bastante inferior a la verdadera. En realidad, no todos los barceloneses pueden ser considerados como catalanes. Los hijos de familias totalmente extrañas y establecidas recientemente en Barcelona no son catalanes más que hasta cierto punto. En cambio, no dejan de haber (por el fenómeno inverso) algunos catalanes entre los no nacidos en Cataluña. Suponiendo, pues, que estas dos cifras se compensen (la diferencia, si alguna hubiese, sería en todo caso en contra nuestra), puede calcularse que, cuando menos, existen en Bar-

---

(1) Incluimos entre los castellanos los procedentes de ambas Castillas, antiguo Reino de León, Extremadura y provincia de Albacete, situada en plena Mancha, que es, por tanto, más castellana que levantina.

(2) Vascongados y navarros.



celona 262.000 inmigrantes, o sea el 32 por 100 de la población (una tercera parte).

*Sexo de los inmigrantes.*—A primera vista, parece que los in-

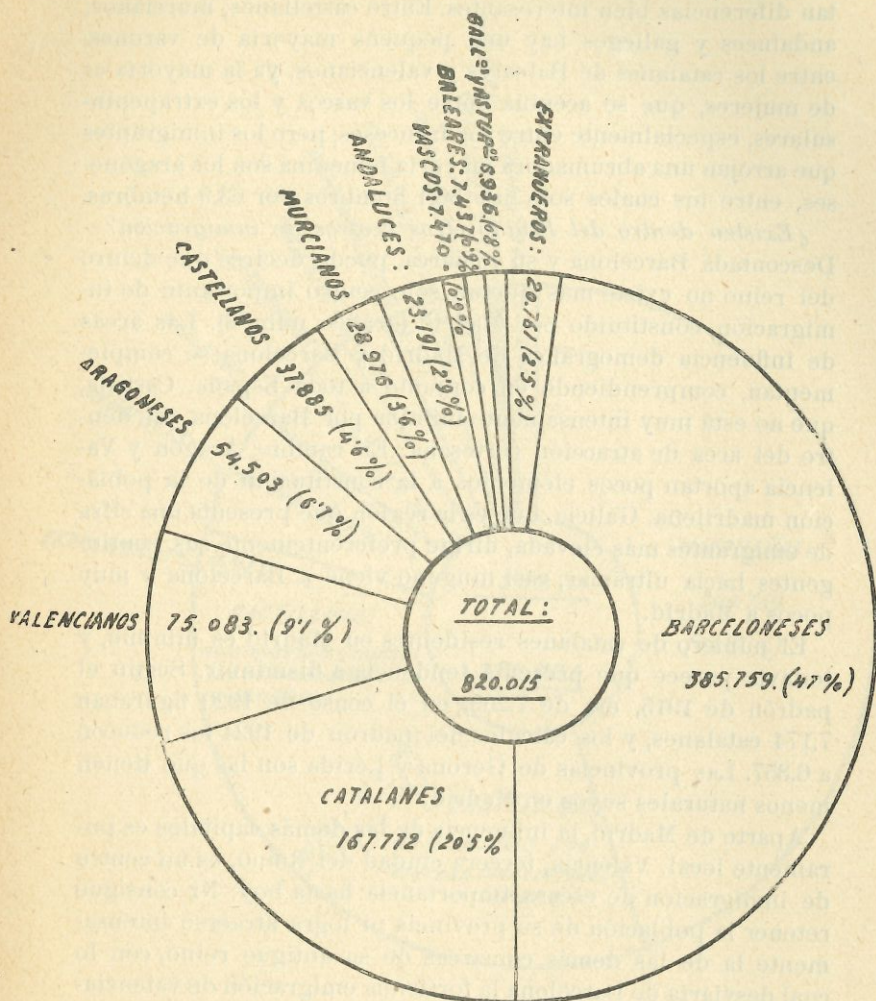


Figura 2.<sup>a</sup>

migrantes tendrían que ser, en su inmensa mayoría, del sexo masculino; pero estudiados los datos estadísticos, no resulta cierto, pues aparecen hombres y mujeres en una proporción de 46,8 y 53,2 por 100, respectivamente. También entre los catalanes de otras provincias establecidos en Barcelona predominan



las mujeres de una manera más acusada, ya que por cada 44,8 varones hay 55,7 hembras. Examinado este hecho relacionándolo con los lugares de procedencia de los inmigrantes, se notan diferencias bien interesantes. Entre castellanos, murcianos, andaluces y gallegos hay una pequeña mayoría de varones; entre los catalanes de Baleares y valencianos, ya la mayoría es de mujeres, que se acentúa entre los vascos y los extrapeninsulares, especialmente entre los franceses; pero los inmigrantes que arrojan una abrumadora mayoría femenina son los aragoneses, entre los cuales sólo hay 36,1 hombres por 63,9 hembras.

*¿Existen dentro del Estado otros centros de inmigración?*—Descontada Barcelona y su comarca, puede decirse que dentro del reino no existe más que un solo centro importante de inmigración, constituido por Madrid (gráfico núm. 3). Las áreas de influencia demográfica de Madrid y Barcelona se complementan, comprendiendo en conjunto a toda España. Castilla, que no está muy intensamente influida por Barcelona, cae dentro del área de atracción cortesana. En cambio, Aragón y Valencia aportan pocos elementos a la constitución de la población madrileña. Galicia, que es la región que presenta una cifra de emigrantes más elevada, dirige preferentemente sus contingentes hacia ultramar; casi ninguno viene a Barcelona y muy pocos a Madrid.

El número de catalanes residentes en Madrid es mínimo, y todavía parece que presenta tendencia a disminuir. Según el padrón de 1915, era de 7.259; en el censo de 1920 figuraban 7.174 catalanes, y los cálculos del padrón de 1924 los reducen a 6.357. Las provincias de Gerona y Lérida son las que tienen menos naturales suyos en Madrid.

Aparte de Madrid, la influencia de las demás capitales es puramente local. Valencia, tercera ciudad del Reino, es un centro de inmigración de escasa importancia hasta hoy. Ni consigue retener la población de su provincia ni logra atraerse intensamente la de las demás comarcas de su antiguo reino, con lo cual desviaría de Barcelona la fortísima emigración de valencianos a que está sometida. Por amistad hacia la ciudad hermana y por nuestro propio interés, desearíamos una gran expansión para Valencia. Los censos de 1900, 1910 y 1920 nos dan las siguientes proporciones entre nacidos en la provincia de Valencia y fuera de ella, dentro del total de su población:

	1900	1910	1920
Valencia.....	922,8 77,2	919,9 80,1	920,9 79,1



Resulta, por tanto, tener menos inmigrantes, proporcionalmente, la provincia de Valencia que las de Gerona y Tarragona.

Las Provincias Vascongadas, en general, y Vizcaya en parti-

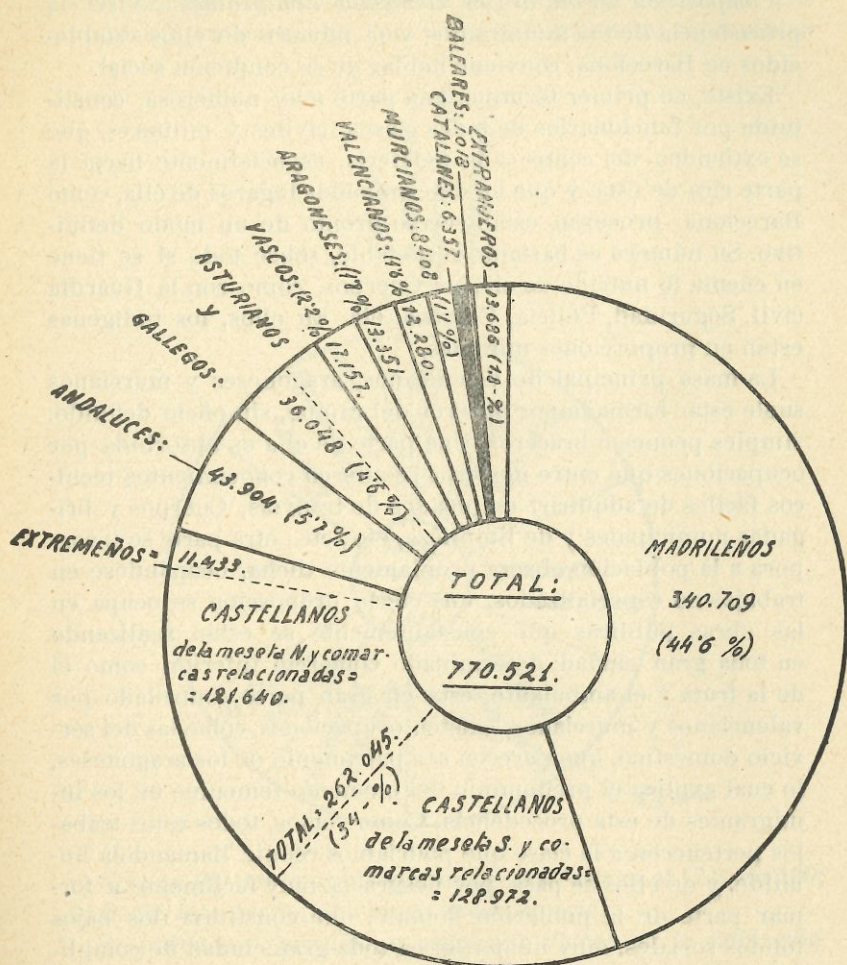


Figura 3.<sup>a</sup>

cular, forman un centro de inmigración relativamente importante, según demuestran las siguientes cifras:

	1900	1910	1920
Vizcaya .....	724,1	275,9	730,5
	269,5	726,4	273,6



También Sevilla, Zaragoza, Valladolid y Santander presentan bastante influencia local. Las provincias que tienen menos extraños son las de Orense y Lugo. Los catalanes están en todas partes en muy escaso número.

*Composición social de los elementos inmigrantes.*—Vista la procedencia de los inmigrantes y el número de ellos establecidos en Barcelona, conviene hablar de su condición social.

Existe, en primer término, una parte muy numerosa, constituida por funcionarios de todas clases, civiles y militares, que se extienden del centro a la periferia, especialmente hacia la parte rica de ésta, y que en determinados lugares de ella, como Barcelona, procuran establecerse pronto de un modo definitivo. Su número es bastante respetable, sobre todo si se tiene en cuenta lo nutrido de ciertos Cuerpos, como son la Guardia civil, Seguridad, Policía, Correos, etc. En ellos, los indígenas están en proporciones mínimas.

La masa principal de valencianos, aragoneses y murcianos suele estar formada por obreros del campo, sin oficio definido: simples peones o braceros. Una parte de ella es absorbida por ocupaciones que entre nosotros requieren conocimientos técnicos fáciles de adquirir: empleados de tranvías, Cuerpos y brigadas municipales y de limpieza, etc., etc.; otra parte se incorpora a la población obrera propiamente dicha, ocupándose en trabajos no especializados; una cierta proporción se ocupa en las obras públicas que constantemente se están realizando en toda gran ciudad; determinado comercio inferior, como el de la fruta y el ambulante, está en gran parte controlado por valencianos y murcianos; existen ocupaciones, como las del servicio doméstico, que parecen ser patrimonio de los aragoneses, lo cual explica el predominio del elemento femenino en los inmigrantes de esta procedencia. Como vemos, todos estos trabajos pertenecen a la clase que podríamos reunir llamándola humilde; y de ellos se pasa, por desgracia, muy fácilmente a formar parte de la población flotante, que constituye los bajos fondos sociales, muy numerosa en toda gran ciudad de complicada vida y prácticamente incontrolada.

Una comprobación clara de ello la ofrecen las estadísticas publicadas por el Instituto Municipal de Demografía sobre las familias dadas de alta en el padrón de pobres (gráfico número 4). En el año 1925 lo fueron en número de 3.489, con un promedio de cuatro personas por familia. En el gráfico, dispuesto en la misma forma que el referente a toda la población, vemos que los barceloneses y catalanes figuran con un total



de 28,8 por 100, o sea poco más de la cuarta parte, a pesar de constituir las dos terceras partes de la población; en cambio, valencianos, murcianos, andaluces, aragoneses y castellanos, figuran en proporciones muy superiores a las que les deberían corresponder por su contingente respectivo en Barcelona. Los murcianos, en particular, que en la población total representan

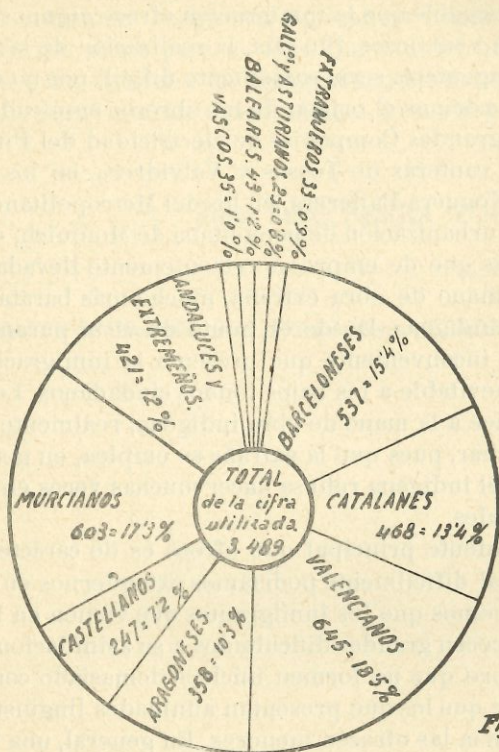


Fig. nº 4

el 3,6 por 100, en la población indigente forman el 17,3 por 100; es decir, una proporción cinco veces superior.

Proporciones parecidas a estas que vemos en la población indigente las veríamos en la población de vida irregular si tuviésemos estadísticas de tal naturaleza. Basta, sin embargo, con fijarse en los *alias* y motes que aparecen diariamente en las crónicas de hurtos, robos, riñas de barrios bajos, etc. Idéntico resultado darían, seguramente, si se hiciesen las estadísticas meticulosas de la prostitución.

Obreros especializados inmigran relativamente pocos, pues son muy escasos en las regiones que proporcionan a Cataluña



la masa mayor de la inmigración. Actualmente, en la esfera de los negocios comienza a tener alguna importancia la colaboración de elementos extraños, a consecuencia de la supeditación en que ha acertado a colocarse el capital catalán respecto del madrileño y el bilbaíno.

*Ventajas e inconvenientes del movimiento migratorio, asimilación de los inmigrantes y desnaturalización de la población indígena.*—Es innegable que la inmigración ofrece algunos aspectos notoriamente ventajosos. Sin ella, la realización de las grandes obras de la ingeniería sería sumamente difícil, por no decir imposible. Recordemos el origen de los obreros empleados en las obras de las grandes Compañías de electricidad del Pirineo Catalán, en las canteras de Toses y Valldrera, en los trabajos actuales del Noguera-Pallaresa, en los del Metropolitano de Barcelona, en la urbanización de la montaña de Monjuich, etc., para no hablar más que de empresas recientemente llevadas a cabo gracias a la mano de obra extraña, mucho más barata y abundante que la indígena. Desde el punto de vista puramente social, el único inconveniente que presenta la inmigración es su derivación inevitable a los bajos fondos ciudadanos. La competencia que hace a la mano de obra indígena, realmente no se le puede reprochar, pues que la extraña se emplea, en general, en trabajos que el indígena rehusa hacer muchas veces en circunstancias normales.

El inconveniente principal que ofrece es de carácter étnico, acerca del cual difícilmente podríamos extendernos en este trabajo. Sólo diremos que los inmigrantes que vienen en busca de trabajo no ofrecen grandes dificultades a su asimilación por Cataluña, siempre que no formen núcleos demasiado compactos. Naturalmente que los que presentan afinidades lingüísticas con nosotros todavía las ofrecen menores. En general, una parte de estos inmigrantes pueden considerarse completamente asimilados al cabo de cierto tiempo, y casi todos ellos a partir de la segunda generación. Así ha sucedido al menos hasta hoy. Si llegasen a formar una masa demasiado compacta, subsistiendo el *statu quo* estatal presente, es difícil predecir lo que sucedería. Y este es el problema que se le presenta hoy a Barcelona. Igualmente, toda hipótesis referente a posibles alteraciones étnicas que pudieran producir los inmigrantes en la masa de la población sería una cosa gratuita y, además, difícil de tratar.

Los elementos que han llegado a Barcelona para no realizar trabajo alguno son irreductiblemente inasimilables, pero forman muchas veces núcleos aislados del resto de la población.



La solución de todo el problema de la inmigración es posible que se encontrara en un control estatal particularísimo.

*Resumen.*—Resulta, pues, que en Cataluña, al hacerse el censo de 1920, el elemento extraño existía en número de 329.316, o sea en la gran proporción de 139 por 1.000 (1), agrupados sobre su territorio de una manera desigual, pues más del 69 por 100 radicaba en Barcelona.

Con los anteriores renglones esperamos haber conseguido aportar algunos datos para el conocimiento del problema que representa para Cataluña la inmigración, sintiendo no poder tratar, como sería nuestro deseo, alguno de sus aspectos.

JOSÉ DE C. SERRA Y RAFOLS

---

(1) Población de Cataluña en el indicado censo, 2.364.284 habitantes.



MINISTERIO DE TRABAJO, COMERCIO E INDUSTRIA

PUBLICACIONES DE LA DIRECCIÓN GENERAL  
DE ACCIÓN SOCIAL Y EMIGRACIÓN

# BOLETÍN

DE LA

## SUBDIRECCIÓN GENERAL

DE

### EMIGRACIÓN



1927



TERCERA ÉPOCA

NÚMERO 1.º

MADRID  
HIJOS DE T. MINUESA DE LOS RÍOS  
CALLE DE JUANELO, 19. TELÉFONO 15.330

1927